Revista Oikos, vol. 16, núm. 2, 2017, pp. 101-114.

Enfoques clásicos y perspectivas emergentes en el debate sobre migraciones internacionales y desarrollo.

Villarreal Villamar, María del Carmen.

Cita:

Villarreal Villamar, María del Carmen (2017). *Enfoques clásicos y perspectivas emergentes en el debate sobre migraciones internacionales y desarrollo. Revista Oikos, 16 (2), 101-114.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/maria.del.carmen.villarreal.villamar/14

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pbMf/3tf

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Enfoques clásicos y perspectivas emergentes en el debate sobre migraciones internacionales y desarrollo[1]

Classical approaches and emerging perspectives on the debate on international migration and development

MARÍA DEL CARMEN VILLARREAL VILLAMAR | mariavillarreal85@gmail.com
Investigadora y Becaria de Postdoctorado del PPGSP – UENF; Doctora en Ciencias Políticas -Universidad Complutense de Madrid (UCM); Investigadora Asociada del GRISUL – UNIRIO.

Recebimento do artigo Maio de 2017 | **Aceite** Julho de 2017

Resumen El siguiente artículo analiza los debates clásicos y emergentes sobre el vínculo entre migraciones y desarrollo, considerando el papel de las remesas, las diásporas, las migraciones cualificadas y el codesarrollo. A seguir, el texto examina los impactos generados por los crecientes flujos en direcciones diversas de la clásica corriente Sur-Norte, así como por evidencias contemporáneas respecto a, por ejemplo, los efectos del cambio climático y los nexos entre bienestar y migraciones. Por último, el trabajo aboga por superar visiones esencialistas y cierra con algunas consideraciones sobre la necesidad de incluir nuevos puntos de vista para comprender los impactos que los desplazamientos humanos pueden tener efectivamente sobre el desarrollo.
Palavras-Chave Migraciones internacionales, desarrollo, remesas, diásporas, cambio climático.

Abstract The following article analyzes the classic and emerging debates regarding migration-development nexus, considering the role of remittances, diasporas, skilled migration and co-development. Additionally, the paper addresses the impacts generated by the increasing flows in different directions of the classic South-North current, as well as the contemporary evidence concerning, for example, the effects of climate change and the link between welfare and migration. Finally, the paper advocates to overcome essentialist views and concludes with some considerations on the need to include new points of view to understand the impacts of human displacements on development. **Keywords** International Migrations, development, remittances, diasporas, climate change.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el I*/ Encontro de Economia Política Internacional* (ENEPI) que tuvo lugar los días 10, 11, 12 de mayo de 2017 en la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* (UFRJ).

Introducción

En la reciente Agenda de Acción de Addis Ababa sobre la Financiación para el Desarrollo (UN, 2015) los países reunidos reconocieron que la migración internacional es un fenómeno multidimensional con gran relevancia para los países de origen, tránsito y destino de los migrantes. Afirmaciones como estas están apoyadas en datos que señalan la importancia creciente de los recursos y potencialidades de los desplazamientos humanos. Solo en 2015 las remesas mundiales superaron los 601 mil millones de dólares y la mayor parte de estos flujos fue destinada a los países en desarrollo (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016). En un contexto en el que las migraciones internacionales han alcanzado cifras récord, las remesas suponen importantes ingresos para los países de origen -sobre todo del Sur- y las aportaciones de las diásporas se han multiplicado gracias a los avances tecnológicos y de transporte, pensar en los efectos que los desplazamientos producen es un tema central en la agenda global sobre migraciones. Sin embargo, el interés por comprender los impactos que la movilidad humana genera sobre los territorios de origen y destino es histórico y ha sido fuente de preocupación o esperanza de acuerdo a la perspectiva de los estudiosos sobre el tema.

Las visiones clásicas sobre este vínculo que, antes de la adopción del término desarrollo, se referían al progreso o al crecimiento económico son dos: optimistas y pesimistas (DE HASS, 2010). Los defensores de la primera, se muestran entusiastas ante las contribuciones económicas, políticas y sociales de los migrantes, no solo en sus países de origen, y hacen hincapié en los efectos comunitarios y nacionales de estas, demostrando que pueden beneficiar a todos. Por el contrario, los pesimistas, cuyas premisas se consolidan desde mediados del siglo XX, ven a las migraciones como emblema del subdesarrollo, critican la idea que los desplazamientos humanos, más allá de producir impactos puntuales de signo positivo, puedan dar lugar a procesos de desarrollo de largo aliento y formulan diversas críticas ante lo que consideran discursos vacíos y entusiastas sobre el papel de las migraciones en la promoción del desarrollo global. A nivel teórico, los sostenedores de la primera visión normalmente se encuadran en los estudios clásicos sobre el desarrollo y el crecimiento económico y comparten muchas de las premisas de los teóricos de la modernización, mientras que los pesimistas apoyan sus análisis en fórmulas marxistas y críticas subrayando, ante todo, las pérdidas que suponen las migraciones para los países de origen.

Así y todo, en las últimas décadas los estudios sobre el transnacionalismo y las aportaciones que los migrantes y sus descendientes pueden brindar a sus países de origen, al igual que los análisis sobre el retorno o la emergencia del codesarrollo, han despertado un renovado interés por el fenómeno. Como corolario, desde los años noventa, en un contexto de retracción del Estado y aumento significativo de la migración y de los flujos de remesas han proliferado tanto estudios sobre el nexo entre migraciones y desarrollo como espacios de discusión internacional y regional[2] como el Diálogo de Alto Nivel sobre Migración y Desarrollo (HLD)[3], el Fórum Global sobre Migración y Desarrollo (FGMD)[4], y la Iniciativa Conjunta sobre Migración y Desarrollo (JMDI).[5]

Al margen de la creciente cantidad de estudios sobre el tema, en este trabajo nos interesa conocer cuáles son las consecuencias reales de las migraciones sobre el desarrollo, si las mismas cambian o no en función de la dirección de los flujos y cómo estos se ven afectados por fenómenos novedosos a nivel internacional. Partiendo de estas premisas y mediante una revisión bibliográfica, nuestro objetivo será,

2 En el caso de América Latina y Caribe destacan, por ejemplo, los Foros Iberoamericanos sobre Migración y Desarrollo, la Conferencia Regional sobre Migración (CRM) y la Conferencia Sudamericana de Migraciones (CSM).

3 Los dos Diálogos de Alto Nivel celebrados hasta el momento tuvieron lugar en 2006 y 2013.

4 Los Foros Globales sobre Migración y Desarrollo se han llevado a cabo anualmente y de forma ininterrumpida desde 2007.

5 Surgió en 2009 por iniciativa de la Comisión Europea y las Naciones Unidas con el objetivo de dar soporte a organizaciones civiles y gobiernos en la tarea de promover los nexos entre migraciones y desarrollo.

en primer lugar, describir los principales puntos de vista sobre el vínculo entre migraciones y desarrollo, para sucesivamente analizar los impactos sobre el fenómeno generados por los crecientes flujos en direcciones diversas de la clásica corriente Sur-Norte, así como por evidencias contemporáneas respecto a, por ejemplo, los efectos del cambio climático y los nexos entre bienestar y migraciones. Por último, el artículo cierra cuestionando visiones esencialistas sobre las migraciones y el desarrollo y haciendo un llamado de atención sobre la necesidad de incluir nuevos puntos de vista en el debate sobre las relaciones entre ambas variables.

De la homogeneidad a la heterogeneidad: pesimismo, optimismo y visiones pluralistas acerca del nexo entre migraciones internacionales y desarrollo

Aunque las posturas clásicas sobre el nexo entre las variables migración y desarrollo hayan adoptado tradicionalmente una visión homogénea, de signo positivo o negativo; como resultado de nuevas evidencias empíricas, desde finales del siglo XX se asientan con más fuerza perspectivas pluralistas o híbridas (DE HASS, 2010) que consideran conjuntamente las ventajas y desventajas del fenómeno, pero también sus posibles efectos neutros o la diversidad de impactos según el contexto, volumen de población involucrado o políticas públicas creadas para regular sus consecuencias. Dichas posturas han tenido una difusión disímil y, a menudo concentrada geográfica o teóricamente, pero todas han sido esenciales para enriquecer el debate y permitir la pluralidad de abordajes hoy existentes en relación a los vínculos entre movilidad humana y desarrollo.

La perspectiva pesimista constituye, por ejemplo, una postura minoritaria dentro del debate sobre los vínculos entre migraciones y desarrollo, pero resulta fundamental para comprender algunas de las premisas de fondo de esta discusión. Sus sostenedores -en su mayoría de los países del Sur y de tendencia estructuralista o neomarxista- alegan, en primer lugar, que las migraciones internacionales son en sí mismo una expresión y una fuente de perpetuación del subdesarrollo, puesto que surgen de las desigualdades vigentes entre Norte y Sur del mundo y no las cuestionan, sino que amplían sus efectos (DELGADO; MÁRQUEZ; RODRÍGUEZ, 2009). En este marco, el abandono de los territorios se convierte en una de las pocas alternativas para la población local y se verifica principalmente con el objetivo de superar la pobreza y alcanzar mejores condiciones de vida. La misma es, sin embargo, negativa ya que priva a los países de origen de población joven y económicamente activa. En definitiva, los únicos verdaderamente beneficiados son los países receptores, quienes utilizan esta población como mano de obra barata y una fuente de recursos humanos constante para cubrir sus déficits económicos y de población (CASTLES; DELGADO, 2007).

La emigración se considera, por ende, un fenómeno mayoritariamente nefasto[6] para el país emisor, a la vez que constituye un lucro para el país receptor. Los costes de este proceso aumentan de manera relevante si la salida de población involucra a personas cualificadas, dando lugar a un drenaje o pérdida de cerebros, mejor conocido en la literatura inglesa como *brain drain*. De esta forma, los territorios de origen no solo se privan de población valiosa y en edad de trabajar, sino que el país como un todo pierde recursos humanos con alta formación -de por sí escasos en los países en desarrollo-, al igual que capa-

6 Esta valoración se aplica, como dicho en precedencia, a la mayoría de los flujos considerados forzados y resultado de la pobreza y de la desigualdad entre las varias zonas del planeta. En consecuencia, el pesimismo no se refiere a fenómenos aislados y producidos por motivaciones ajenas a las económicas, sino a las grandes corrientes, sobre todo en dirección Sur-Norte.

cidades de innovación y mejoría en esferas como la economía o la democratización de las sociedades. Este punto de vista se apoya, en particular, en la creencia de que las personas con mayor formación pueden aportar a sus sociedades de origen tanto sus conocimientos formales como sus valores y tendencias afines al desarrollo (ABAD, 2008).

Por otro lado, contrariamente a las afirmaciones entusiastas surgidas en plena era neoliberal y en coincidencia de la disminución de los fondos para el desarrollo, las desventajas provocadas por la salida de población no son compensadas ni por las remesas, ni por las contribuciones de la migración cualificada, ni mucho menos por el retorno, la labor de las diásporas o la implementación de proyectos de codesarrollo que consideran las aportaciones que los migrantes pueden brindar en los países de origen y destino. En efecto, las remesas son vistas como recursos de carácter temporal, inestables y sujetos a fluctuaciones en razón de la situación económica de los países donde se generan (DELGADO; MÁRQUEZ; RODRÍGUEZ, 2009). Por ende, en tiempos de bonanza pueden aumentar, mientras que en momentos de escasez pueden sufrir drásticas reducciones. Además, con el transcurso del tiempo, la conclusión de proyectos de reunión familiar, el fin de vínculos económicos con los países de origen o el retorno de los migrantes, el envío de remesas puede interrumpirse sin que existan perspectivas de que vuelva a recomenzar. Por fin, las remesas son recursos personales utilizados sobre todo para cubrir gastos corrientes que pueden provocar el aumento de la desigualdad y pueden dar lugar a diversas formas de dependencia, tanto de los receptores como de las economías beneficiadas, provocando con ello consecuencias negativas como el aumento de la inflación, el aumento del coste de las importaciones y, bajo algunas circunstancias, la apreciación del valor externo de la moneda del país receptor (CASTLES; DELGADO, 2007; ABAD, 2008).

El escepticismo sobre las remesas se extiende también al retorno, valorado como un fenómeno incapaz de neutralizar las pérdidas provocadas por la emigración. De hecho, para los pesimistas, la migración supone una infravaloración de las capacidades y formación de los migrantes en los países receptores, dando lugar al desperdicio de cerebros o *brain waste*. En este sentido, como han demostrado diversos estudios sobre el retorno (POSTELNICU, 2010; CASSARINO, 2007, 2016), el ejercicio de trabajos poco cualificados, las escasas posibilidades de aumentar su formación y los bajos salarios percibidos provocan que los migrantes, una vez en sus países natales, posean con frecuencia bajas posibilidades de contribuir al desarrollo de los mismos.

Las diásporas, por otro lado, entendidas como las comunidades de migrantes y sus descendientes - residentes fuera de las fronteras de sus países natales, pero con lazos durables de comunicación e interés hacia la suerte de estos - pueden también hacer muy poco si poseen escasos recursos, contactos o formación. Además, las mismas pueden constituir un lastre al desarrollo de sus territorios de origen si deciden, por ejemplo, financiar la oposición a los gobiernos de sus Estados o si optan por participar y sostener conflictos locales (SØRENSEN; VAN HEAR; ENGBERG-PEDERSEN, 2003; BRINKERHOFF, 2008; OIM, 2013).

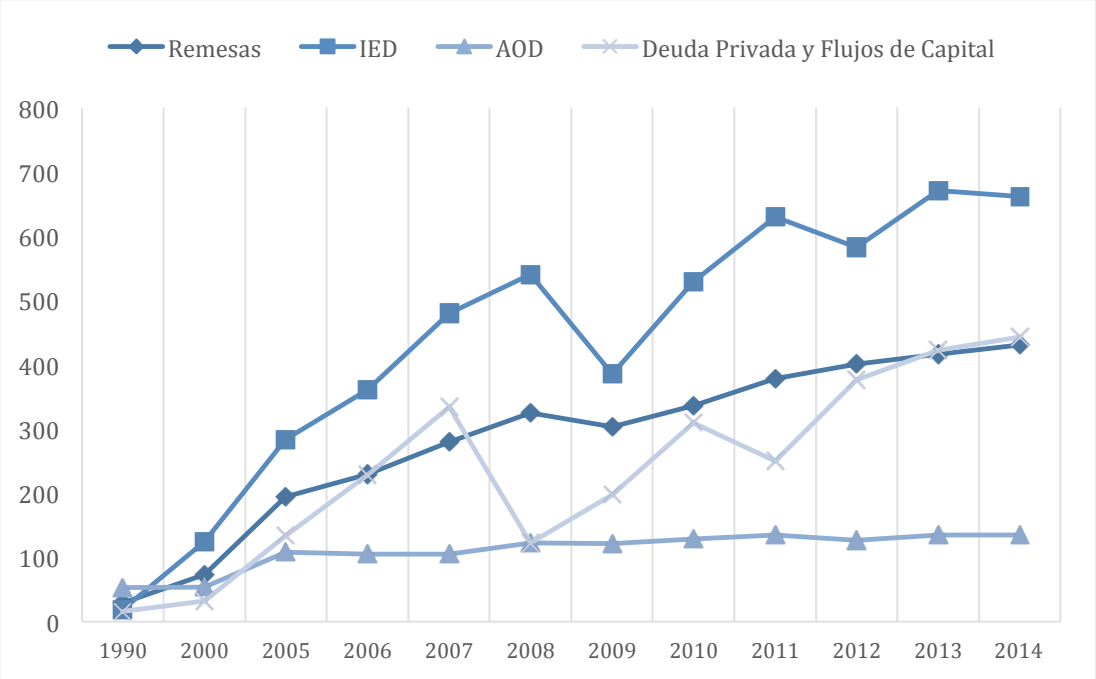
Finalmente, otro de los ejes del vínculo entre migraciones y desarrollo es el codesarrollo, surgido en Francia a finales del siglo XX y entendido como la promoción de ventajas para los territorios de origen y destino. Empero, desde una postura crítica este se concibe como un mecanismo de control de los flujos al servicio de los países desarrollados que, al financiar los proyectos y definir cuáles son los territorios de intervención, imponen en la práctica sus intereses y acaban promoviendo tanto mayores restricciones al ingreso de población como incentivos para el retorno, además de aumentar su influencia política y cultural, o de abrir nuevos mercados para sus productos (WIEVIORKA, 2010).

Contrariamente a la perspectiva pesimista, el enfoque optimista considera que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo, que sus beneficios deben ser incluidos en programas de desarrollo y cooperación, y que estos pueden ser potenciados con políticas eficaces que maximicen sus ventajas y disminuyan sus riesgos (OECD, 2016). Este enfoque es ampliamente aceptado por organismos

internacionales y formuladores de políticas públicas, especialmente en los países del Norte, y se apoya en diversos postulados. En primer lugar, los optimistas aseveran que la salida de población es una válvula de escape para los países de origen, toda vez que reduce problemas vinculados al aumento de población, desempleo o subempleo (ABAD, 2008). En segundo lugar, se cree que los migrantes pueden ser promotores de desarrollo político (MOSES, 2012, p. 124-125) al favorecer reformas políticas y sociales en el Estado de origen, resultado de la protesta y manifestación ciudadana implícitas al abandono del territorio. Dichos mecanismos de participación política pueden contribuir a aumentar el poder de negociación para quienes permanecen en el territorio de origen, dando lugar a una reforma del equilibrio de poder entre las clases sociales. A su vez, la emigración, especialmente si es significativa, genera cambios en las percepciones y acciones estatales para responder ante el fenómeno que acaban beneficiando a los ciudadanos locales.

Sin embargo, el principal objeto de interés de esta perspectiva son los flujos de remesas que, además de ser considerados importantes fuentes de ingreso para sus beneficiarios, se definen como esenciales para los países en desarrollo al ser mayores y más estables que, por ejemplo, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), las Inversiones Extranjeras Directas (IED) u otros flujos de capital privado (ver gráfico 1). En efecto, según Ratha, Plaza y Dervisevic (2016), sobre un total de 601 mil millones de dólares, 441 fueron destinados a los países en desarrollo en 2015. Esta cifra supone cerca de tres veces más de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), pero su importancia es mayor si se tiene en cuenta que no contabiliza los millones de remesas que son enviados a cada año por canales diversos de los oficiales.[7]

Gráfico 1. Remesas (en miles de millones de dólares estadounidenses) hacia países en desarrollo en comparación con otros flujos de financiación externa (1990-2014)



*IED: Inversión Extranjera Directa. * AOD: Ayuda Oficial para el Desarrollo.
Elaboración propia. Fuente: RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016.

7 El subregistro de las remesas se explica, en gran medida, por el envío de recursos mediante canales informales o en especie, en particular en el circuito Sur-Sur.

Ahora bien, las remesas no revisten la misma importancia para todos los países receptores. Así, por ejemplo, en 2015 los cinco principales receptores de remesas fueron India, China, Filipinas, México y Francia, pero solo en algunos pequeños Estados las remesas supusieron más del 20% del PIB. Estos son: Tayikistán, donde alcanzan el 42%; Kirguistán, donde suponen el 30%; Nepal, donde responden por el 29%; y finalmente, Tonga y Moldavia donde constituyen respectivamente el 28% y el 26% del PIB (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016). Más allá de la importancia de las remesas sobre el PIB nacional, sus defensores alegan que estas constituyen una fuente de ingresos directa que incrementa el capital de los hogares receptores, cubriendo sus necesidades básicas y mejorando sus niveles de alimentación, salud o educación (SØRENSEN; VAN HEAR; ENGBERG-PEDERSEN, 2003; OIM, 2013; OECD, 2016) con efectos positivos también a nivel comunitario y nacional. Se cree, asimismo, que las remesas disminuyen la pobreza y la desigualdad de los hogares receptores, aumentando no solo sus ingresos en el presente, sino también permitiéndoles ahorrar y asegurarse contra formas de pobreza futura accediendo, por ejemplo, a créditos y mejor formación. Por último, se considera que a nivel económico promueven el desarrollo permitiendo la creación de nuevos emprendimientos y el uso de tecnología más avanzada (OIM, 2013).

Si en términos microeconómicos las remesas se consideran una fuente constante de beneficios que pueden ser maximizados con políticas eficaces de envío, uso e inversión,[8] a nivel macroeconómico el optimismo no es menor. En efecto, los sostenedores de esta postura sostienen que los flujos de remesas son estables y duraderos, especialmente si se comparan con los de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) o de Inversión Extranjera Directa (IED), lo que permite aumentar la estabilidad económica de los países receptores y puede facilitar el acceso al crédito y mejores condiciones frente al pago de la deuda externa (ABAD, 2008). En periodos de crisis, desastres o conflictos de diversa naturaleza, las remesas pueden también proteger las economías de los países receptores o amortiguar los efectos perniciosos de estos fenómenos (PNUD, 2011; OIM, 2013; OECD, 2016).

Además de las remesas, se cree que los migrantes, especialmente los más cualificados, pueden ser una fuente de recursos para sus países de origen, tanto en términos económicos como sociales y culturales. Así se menciona, por ejemplo, que la emigración de personas cualificadas en lugar de constituir una desventaja, supone en realidad una ganancia de cerebros o *brain gain*, al devolver a los países de origen - en caso de retorno - personas con mayor formación, capaces de realizar tareas clave para el desarrollo de sus economías, así como de promover acuerdos de intercambio, colaboración y transferencia de tecnología (COLLIER, 2013; OIM; 2013; OECD, 2016). En plena vigencia de la globalización y del constante desarrollo de tecnologías y transporte se cree que las posibilidades de realizar estas tareas aumentan y pueden verificarse con el retorno definitivo, pero también mediante proyectos virtuales o estancias de corta duración (MEYER, 2011). Además, la salida de población cualificada puede también tener efectos positivos sobre el país de origen estimulando, por ejemplo, que quienes no migran tengan más razones para mejorar su formación.

El regreso a los países natales de los migrantes - de carácter definitivo o considerado como una etapa más dentro de la experiencia migratoria - históricamente ha sido valorado de forma positiva, al considerar que este fenómeno supone una forma de canalizar conocimientos, contactos, una mentalidad emprendedora o mayor innovación hacia estos territorios (CASSARINO, 2016). En particular, se considera que el retorno es artífice de la creación de nuevas empresas y de la difusión de nuevas tecnologías, al tiempo que se cree que puede estar vinculado a transformaciones de carácter democrático y social, al estimular mayores gastos en salud o educación y al difundir, por ejemplo, valores y creencias más favorables al respeto de los derechos humanos o a la ampliación de libertades (POSTELNICU, 2010; OIM, 2013; MOSES, 2012; OECD, 2016).

8 Un ejemplo del interés por las remesas por parte de gobiernos y organismos internacionales es la Agenda o Plan de Acción de Addis Ababa de 2015 que establece metas de reducción de costes de transferencia y uso de remesas hasta el 2030, así como la creación de mejores indicadores para medir su volumen y el uso de múltiples recursos para modernizar y facilitar las operaciones de envío, retiro y empleo de estos fondos (UN, 2015, p. 19-20).

En alternativa, desde los años noventa[9] la emergencia del transnacionalismo como perspectiva teórica posibilitó entender fenómenos como la actuación de diversos actores en los procesos migratorios, resaltando que el Estado no era el único protagonista (BASCH; GLICK SCHILLER; SZANTON-BLANC, 1994). Pero su aportación más importante fue mostrar que, al contrario de las visiones tradicionales, los migrantes y sus descendientes una vez que emigraban no se desligaban completamente de sus territorios de origen, sino que mantenían diversas formas de contacto y lazos con estos lugares. Aunque este no sea un fenómeno completamente nuevo, se cree que el desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y la comunicación haya reforzado tendencias presentes en épocas anteriores. Así, desde una postura optimista, otro elemento clave para entender los beneficios de la migración sobre el desarrollo son las contribuciones de las diásporas.

Estos grupos pueden favorecer el desarrollo de sus países de origen a través de contactos, recursos o conocimientos de naturaleza económica, política y social. En términos económicos, las diásporas pueden, por ejemplo: abrir nuevos mercados, beneficiando las exportaciones de sus países natales; promover la transferencia de algunos procesos productivos de empresas multinacionales hacia estos territorios; o transferir tecnología mediante proyectos y redes de colaboración, especialmente en el caso de migración cualificada (MEYER, 2011; OECD, 2016). A su vez, otros autores (AGUNIAS; NEWLAND, 2012; OIM, 2013) enfatizan que las diásporas, al referirse constantemente a sus territorios natales y promover iniciativas para estudiar sus características, pueden difundir una buena imagen de los mismos en los territorios de destino y ello puede ser especialmente benéfico para el turismo o los flujos de inversión extranjera. Por fin, a nivel político y social se considera que las diásporas pueden promover mayores niveles de democracia y transparencia en sus países de origen, contribuyendo a reforzar la igualdad de género o defendiendo los derechos de las minorías (BRINKERHOFF, 2008; MOSES, 2012).

Además de los fenómenos hasta ahora analizados, una de las apuestas más recientes de los optimistas son los proyectos o iniciativas de codesarrollo. Desde esta óptica los migrantes son vistos como protagonistas y agentes de desarrollo, capaces de beneficiar a sus sociedades de origen y acogida con recursos, contactos y conocimientos. No obstante, el codesarrollo nace como una crítica a la cooperación al desarrollo tradicional, centrada en el eje Norte-Sur (GIMÉNEZ, 2010). Por ello, en este proceso junto a los migrantes y sus asociaciones, revisten especial interés las organizaciones civiles, los gobiernos locales y el sector privado que contribuyen a diseñar e implementar los proyectos en los territorios de origen y destino.

Más allá de las visiones extremas desarrolladas en el marco de teorías clásicas o heterodoxas del desarrollo, los enfoques pluralistas o híbridos (DE HASS, 2010) aseveran que las migraciones pueden tener efectos positivos, negativos e incluso nulos sobre el desarrollo y que sus resultados no son automáticos, sino que están condicionados por una serie de variables como las características, condiciones iniciales de las economías de partida (ABAD, 2008) y posturas de los gobiernos de origen y destino en relación a la migración y el desarrollo (OECD, 2016), así como por el perfil de los migrantes, el tipo de migración y su duración en el tiempo. De esta manera, por ejemplo, para Portes (2011, p. 49), las migraciones son más benéficas cuando tienen carácter circular y temporal, mientras que para autores como Postelnicu (2010), Collier (2013), OIM (2013), Villarreal (2015) y OECD (2016), las posibles contribuciones de los migrantes exigen el apoyo de los Estados de origen y recepción, al igual que la voluntad de los migrantes respecto a formar parte o no del proceso. Por último, Glick Schiller (2011) enfatiza también la necesidad de superar visiones centradas en la escala e intereses estatales y de asumir una postura (*a global power perspective*) que tenga en cuenta los procesos de reestructuración del capitalismo neoliberal y los emergentes regímenes de división del trabajo, así como las injusticias y formas de deshumanización que están

9 Aunque el transnacionalismo aplicado a los estudios migratorios emerge formalmente en los años noventa en el seno de la Antropología, estudios sobre ideas y conceptos símiles ya habían sido formulados en décadas anteriores dentro de disciplinas como las Relaciones Internacionales y la Sociología.

por detrás de ideas celebratorias acerca de la jerarquización de los migrantes o de la promoción de desplazamientos temporales o circulares al servicio de los Estados y no de las personas.

El debate sobre migraciones internacionales y desarrollo a la luz de nuevos y no tan nuevos fenómenos

Las premisas fundamentales del vínculo entre migraciones y desarrollo se asientan en que los flujos se verifican mayoritariamente desde los países en desarrollo hacia los países desarrollados. En consecuencia, el desarrollo y otros beneficios serían transferidos desde países con mejores posiciones hacia sociedades más rezagadas o cuyos procesos de desarrollo aún están en construcción. Cifras recientes del Banco Mundial muestran, sin embargo, que esta perspectiva es errónea o que por lo menos no contempla todos los escenarios. Solo en 2015 los flujos de migrantes entre países en desarrollo supusieron 93.1 millones de personas, representando el 38% de la migración global frente al 34% compuesto por los 84.3 millones de personas que se desplazaron en el eje Sur-Norte (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016).

Dentro del circuito Sur-Sur es necesario destacar que este concentra el 86% de los refugiados a nivel global (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016), así como porcentajes significativos de población en tránsito, a la espera de poder emigrar hacia nuevos destinos, pero que, con frecuencia, acaba por asentarse en los países de arribo como evidencian recientemente la experiencia de Turquía, Libia o Marruecos[10]. Las causas de estos desplazamientos en gran medida forzados son, por lo tanto, los conflictos, carestías e inestabilidad política o económica que caracteriza a muchos países del Sur. Sin embargo, la mayoría de las migraciones de este circuito son fruto de las enormes disparidades, los altos niveles de concentración de la tierra y de la riqueza, al igual que de un modelo de desarrollo de carácter extractivista que, especialmente en el caso de América Latina, concentra las ganancias en las manos de las clases dirigentes de sus países (OXFAM, 2015). Como resultado, la mayor parte de las migraciones en este circuito son mixtas y responden a heterogéneas causas: con frecuencia, quienes buscan trabajo y mejores condiciones económicas en países vecinos, también han sido o son víctimas de violencia y persecución y viceversa.

Por otro lado, el cambio climático junto a la degradación medioambiental es uno de los principales desafíos de nuestra época que afecta a todas las direcciones de la migración (BEDARFF; JAKOBEIT, 2017), pero cuyas consecuencias en el Sur son más graves como resultado de las limitadas capacidades de sus Estados para responder ante crisis o emergencias, así como para diseñar políticas de prevención adecuadas ante sus impactos. La vulnerabilidad de los flujos migratorios que tienen lugar en esta corriente aumenta si se piensa que son empujados también por las drásticas consecuencias del cambio climático en los territorios, tales como la desertificación, el aumento de la temperatura y la alteración del ritmo de fenómenos naturales, así como por problemas de escasez de recursos básicos como el agua o por hambrunas (PNUD, 2011; OIM, 2013; BEDARFF; JAKOBEIT, 2017).

Según el *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC, 2017, p. 31) solo en el periodo 2008-2016 hubieron 227.6 millones de desplazamientos a consecuencia de desastres naturales, con un promedio de 25.3 millones de personas a cada año (ver gráfico 2). En 2016, los desplazamientos por estas razones fueron equivalentes a más del triple de los movimientos de población por conflictos y violencia. Aunque no existen zonas ajenas a los efectos de los desastres naturales, la mayor parte de los

10 El asentamiento en estos países la mayor parte de las veces no es voluntario, sino que está condicionado por las políticas de contención de flujos y procesos de externalización de fronteras.

desplazamientos por estas razones afectan a los países en desarrollo y, entre quienes sufren las mayores consecuencias, despuntan India, China, Nepal y Filipinas.

Gráfico 2. Millones de desplazamientos a nivel mundial a causa de desastres naturales en el periodo 2008-2016

Elaboración propia. Fuente: IDMC, 2017, p. 31.

*Los datos incluyen la totalidad de desastres por año, es decir, desde megaeventos hasta eventos de media y baja intensidad con diversos impactos y número de víctimas.

Si bien la mayor parte de los desplazamientos por desastres naturales es interna y se dirige sobre todo a las ciudades, muchos desplazados buscan también mejor suerte fuera de las fronteras de sus países de origen. Además, la mayoría de estos desastres está estrechamente vinculada con el cambio climático que, a pesar de ser un fenómeno con consecuencias difícilmente mensurables[11], actúa como agente potencializador de conflictos o crisis económicas, multiplicando sus efectos y aumentando las razones para migrar. Debido a la falta de unanimidad, las personas desplazadas como resultado de estas causas reciben denominaciones dispares como "migrantes medioambientales", "desplazados climáticos", "víctimas de desastres" o "refugiados ambientales"[12], pero lo cierto es que su vulnerabilidad aumenta si forman parte del circuito Sur-Sur (BEDARFF; JAKOBEIT, 2017). Aquí la concentración en las zonas urbanas con servicios de por sí precarios, al igual que la falta de recursos, preparación o de respuestas adecuadas, pueden multiplicar los riesgos y profundizar las consecuencias negativas del fenómeno como los conflictos por el agua, las hambrunas o los problemas de salud, con implicaciones directas para la seguridad humana (IDMC, 2017).

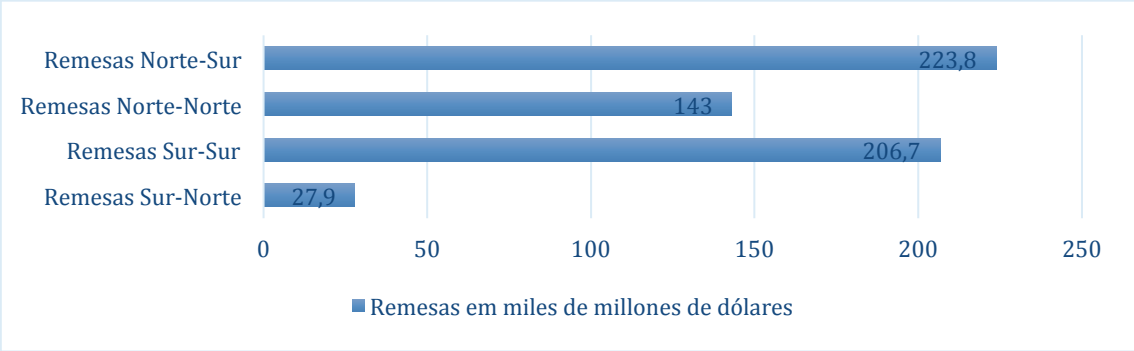
No obstante, la migración Sur-Sur también es fuente de ventajas si se piensa, por ejemplo, en el envío de remesas, en las contribuciones de la migración cualificada, de las diásporas, de la migración de retorno o de la implementación de proyectos de codesarrollo (MEYER; 2011; GIMÉNEZ, 2010; AGUNIAS; NEWLAND, 2012; OIM, 2013). A título ilustrativo, en 2015 las remesas enviadas en el circuito Sur-Sur alcanzaron los 206.7 mil millones de dólares (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016) (ver gráfico 3 y 4). A su vez, la creciente lista de destinos emergentes para la población estudiantil y cualificada

11 En efecto, las consecuencias directamente derivadas del cambio climático son graduales y difícilmente demostrables en algunos casos. Por otro lado, el número de personas que serán efectivamente desplazadas en razón de este fenómeno dependerá de las medidas que se tomarán para paliar y prevenir sus efectos futuros lo que implica, por ejemplo, optar por modelos de desarrollo más sostenibles, reducir emisiones y el consumo de energía o relocalizar a tiempo poblaciones en riesgo.

12 La falta de consenso se debe, en gran medida, a la definición original del término refugiado establecida por la Convención de Ginebra de 1951 y a razones como que no todos los que salen de sus lugares de origen debido al cambio climático lo hacen forzadamente o que las consecuencias directas del cambio climático como determinante de los flujos son difícilmente demostrables. Además, debido a la multidimensionalidad del fenómeno migratorio, las personas que conforman estos flujos tienen diversas motivaciones que combinan contemporáneamente salidas forzadas con razones de naturaleza económica o política.

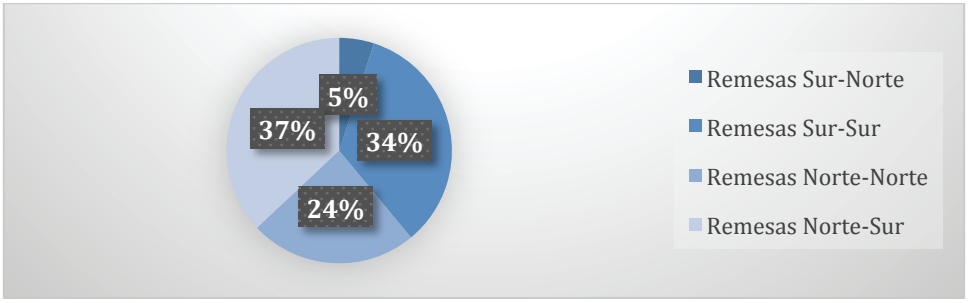
del Sur -en la que se incluyen Estados como India, Sudáfrica, China, Brasil o Malasia y algunos países del Golfo Pérsico como los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita-, no solo facilita la formación de recursos cualificados en grado de desempeñar importantes funciones en sus respectivos países de origen (COLLIER, 2013), sino que permite la conformación de redes de cooperación, transferencia de tecnología y apoyo a la innovación y al desarrollo de estos territorios.

Gráfico 3. Flujos de remesas en miles de millones de dólares en las cuatro direcciones de la migración internacional



Elaboración propia. Fuente: RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016.

Gráfico 4. Porcentajes de los flujos de remesas en las cuatro direcciones de la migración internacional



Elaboración propia. Fuente: RATHA; PLAZA; DERVISEVIC (2016).

Otras dos corrientes menos analizadas en la discusión sobre migración y desarrollo son las de los circuitos Norte-Norte y Norte-Sur. El primero involucra a 55.7 millones de personas y supone el 23% de los desplazamientos a nivel global (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016). Pero, al contrario del circuito anterior, esta corriente está conformada mayoritariamente por migrantes cualificados que, en contextos de mayor estabilidad y garantías, logran planificar sus desplazamientos y obtener, por ende, mayores beneficios (OIM, 2013). En esta línea, partiendo de las condiciones iniciales de los migrantes, sus países de origen y destino; las contribuciones económicas, sociales o culturales, especialmente de las

diásporas, de la migración cualificada o del retorno, no pueden sino aumentar los niveles de bienestar de sus territorios natales. Considérese a este respecto que, solo en 2015, las remesas en esta dirección alcanzaron 143 mil millones de dólares (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016).

Por último, las migraciones en el eje Norte-Sur involucraron a 14.2 millones de personas, representando el 6% de la migración global, con un flujo de remesas valorado en 27,9 mil millones de dólares (RATHA; PLAZA; DERVISEVIC, 2016). Al margen de las cifras y de que un porcentaje significativo de estos flujos corresponda a población retornada tras la crisis de 2008, estos desplazamientos se explican, en parte, por las dificultades de los mercados de trabajo de los países del Norte, así como por las mejores condiciones de los países del Sur que en los últimos años experimentaron procesos de crecimiento económico y mayores niveles de estabilidad sociopolítica (OIM, 2013). Esto provocó, entre otros impactos, un efecto llamada, especialmente de trabajadores cualificados, pero también de población en edad de jubilarse y transcurrir sus días en territorios donde su nivel adquisitivo es mayor que en sus países de origen. Pese a que estas migraciones comportan algunas desventajas para los países receptores como el aumento de los precios de vivienda y alimentación o la alteración de los hábitos de las comunidades donde se concentran, también suponen potencialidades respecto a esferas como la creación de puestos de empleo, el aumento del personal cualificado en los países del Sur y la transferencia de tecnología y creación de redes de cooperación con los países del Norte (OIM, 2013). Para estos últimos, por otro lado, las migraciones hacia el Sur significan un alivio para los problemas de sus economías y mercados de trabajo, a la vez que suponen formas de expandir su influencia económica, política y cultural en los países de desarrollo.

Además de los impactos de las corrientes migratorias en los ejes Sur-Sur, Norte-Norte y Norte-Sur, otro elemento que ha recibido escasa atención ha sido el de los efectos de la movilidad humana sobre sus protagonistas (CASTLES; DELGADO, 2007; DELGADO; MÁRQUEZ; RODRÍGUEZ, 2009; COLLIER, 2013; OIM, 2013). Aunque se conocen las características de la inserción de los inmigrantes en las sociedades de acogida, hasta años recientes se habían formulado relativamente pocos estudios sobre sus valoraciones respecto a la felicidad o niveles de bienestar frente a la experiencia migratoria y, en particular, entre la relación de estas valoraciones y el desarrollo. No obstante, el informe de la OIM (2013) "El bienestar de los migrantes y el desarrollo", basado en los datos recolectados por la Encuesta Mundial Gallup supone un punto de inflexión frente a esta tendencia. El mismo, realizado entre 2009 y 2011, involucró alrededor de medio millón de personas de primera y segunda generación con el objetivo de descubrir sus valoraciones respecto a elementos como sus condiciones de vida en los países de recepción y sus percepciones sobre lo que habrían podido ser sus proyectos personales si hubieran permanecido en sus tierras natales.

Las conclusiones son significativas y merecen especial atención respecto a las premisas del nexo entre migraciones y desarrollo. El estudio estableció, por ejemplo, que las personas más felices y satisfechas de la elección y de la experiencia migratoria se ubican respectivamente en los circuitos Norte-Norte y Norte-Sur (OIM, 2013). Por otro lado, las experiencias menos satisfactorias son mayoritarias en el eje Sur-Sur, donde abundan relatos sobre el arrepentimiento de haber migrado o de insatisfacción por residir en países que no disponen de recursos suficientes en términos de seguridad, transparencia u oferta de servicios públicos para garantizar una vida tranquila y capaz de permitir el desarrollo de proyectos personales, con incidencia directa sobre el bienestar de los migrantes.

Conclusiones

Los Diálogos de Alto Nivel de 2006 y 2013 y los Foros Globales sobre Migración y Desarrollo celebrados anualmente desde 2007, además de los espacios de discusión regionales, han sido los lugares privilegiados de debate sobre los vínculos entre migraciones y desarrollo donde, entre

otros principios, se ha concluido que la migración puede convertirse en una oportunidad y puede ser un vector de desarrollo para los países de origen y destino. Dichos espacios propiciaron también la inclusión de la migración en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la disposición de los Estados para fomentar sus beneficios.

Ahora bien, en el intento por comprender de forma integral la multiplicidad de relaciones que ligan estas dos variables debemos tener en cuenta la artificialidad de las nociones de migración y desarrollo. Ambos conceptos son, en efecto, creaciones analíticas en permanente disputa que requieren indagaciones continuas (HERRERA, 2014, p. 9). Tanto la migración como el desarrollo además de ser conceptos polisémicos son fenómenos dinámicos y cambiantes, sujetos a las condiciones de las localidades de referencia y requieren, por ende, especificidad y contextualización. En virtud de estos rasgos, los resultados que se producen no son unánimes, dando lugar más bien a efectos ambiguos y, muchas veces, contradictorios.

Las aportaciones de las visiones optimistas, pesimistas y pluralistas han sido decisivas para dar cuenta de las múltiples relaciones entre las migraciones internacionales y el desarrollo. Las primeras han servido, en particular, para hacer hincapié en las contribuciones de los migrantes, sus recursos económicos, políticos y culturales respecto a la promoción de bienestar de sus localidades y países de origen. Las aportaciones de los migrantes, a través del envío de remesas, de la migración cualificada, del retorno, de las diásporas o de procesos de codesarrollo se han multiplicado con la compresión del espacio-tiempo y con la difusión de nuevas tecnologías que facilitan el envío de recursos y colaboraciones virtuales en ámbitos como la construcción de redes de cooperación o en la implementación de proyectos de transferencia de tecnología.

Quienes juzgan con escepticismo este tipo de conclusiones insisten en que las contribuciones de los migrantes son marginales, se circunscriben a personas, colectivos y áreas específicas y se demuestran incapaces a la hora de promover procesos de desarrollo sustentables. Además, desde esta óptica se cree que las visiones optimistas ponen el acento sobre los migrantes como agentes promotores del desarrollo, sin que esta sea necesariamente su intención o sin que puedan llevar a cabo las transformaciones requeridas para dar inicio a verdaderos procesos de desarrollo. Estos exigen, por ende, planes estructurales financiados y aplicados por los Estados nacionales y otros actores y no recursos parciales e insuficientes por parte de colectivos de por sí vulnerables y sujetos, a menudo, a diversas formas de explotación. Por otro lado, enfatizan las contradicciones entre la celebración de los beneficios de la migración y las crecientes restricciones a la movilidad humana, sobre todo en los países del Norte. Así, se considera que la apuesta por los migrantes en la promoción del desarrollo se verifica en un contexto de difusión del pensamiento neoliberal, retracción del Estado en la conducción de la economía y disminución progresiva de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), delegando en los migrantes las responsabilidades que cabrían a los Estados y a la comunidad internacional.

Los análisis pluralistas, surgidos a partir de nuevas y numerosas evidencias, tienen el mérito de haber mostrado que entre la primera y la segunda visión existen diversos matices y que los migrantes y sus recursos -económicos, políticos, sociales o culturales- pueden efectivamente dar lugar a procesos virtuosos -sobre todo a escala local-, si cuentan con determinadas características y si disponen de la ayuda estatal de los Estados de recepción, pero principalmente de los de origen. La acción de los países natales es especialmente importante para encauzar los recursos de los migrantes hacia acciones de medio y largo plazo en grado de beneficiar no solo a sus familiares o comunidades locales. A este respecto, frente a la pregunta sobre si las migraciones internacionales pueden contribuir al desarrollo, la respuesta es que depende. Los vínculos entre las variables migración y desarrollo no son automáticos ni unívocos, estando más bien condicionados a elementos como los contextos de migración, el perfil de los migrantes o los niveles de apoyo y coherencia política e institucional de los Estados de origen y recepción.

A su vez, los crecientes flujos en dirección Sur-Sur, Norte-Norte y Norte-Sur, desafían algunas de las consideraciones clásicas sobre la relación entre migración y desarrollo, surgidas sobre todo a partir del análisis de las corrientes Sur-Norte. La globalización de la movilidad humana supone también la consideración de nuevos elementos como la importancia que revisten en estas direcciones, especialmente en el eje Sur-Sur, las migraciones forzadas y el tránsito, al igual que los impactos que provocan procesos como el cambio climático y la agudización de los conflictos en estos territorios. Por otro lado, los flujos Norte-Norte y Norte-Sur, a pesar de sus desventajas, ofrecen diversas posibilidades para los países de origen y recepción en relación al aumento de su bienestar, al tiempo que concentran las mejores valoraciones de los migrantes en relación a sus experiencias migratorias.

De esto se desprende que el examen del nexo entre migraciones y desarrollo requiere un esfuerzo interdisciplinar que considere múltiples perspectivas y variables. Asimismo, en virtud de las evidencias sobre los procesos de desvalorización de las competencias y de los niveles de bienestar de los migrantes cabría preguntarse hasta qué punto estos pueden promover el desarrollo de las sociedades de origen cuando mantienen concepciones negativas o insatisfactorias sobre la experiencia de movilidad, especialmente en el circuito Sur-Sur. En otros términos, ¿cabe insistir en las potencialidades de los migrantes para el desarrollo de sus países, aún a costa de que los desplazamientos comprometan su propio bienestar, o es necesario pensar en alternativas efectivas y de carácter estructural para promoverlo?

Referencias bibliográficas:

ABAD, Luis. Emigración y Desarrollo. "Un enfoque desde las condiciones iniciales". In: GARCÍA ROCA, Joaquín; LACOMBA, Joan (eds.). *La Inmigración en la Sociedad Española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra, 2008.

AGUNIAS, Dovelyn; NEWLAND, Kathleen. *Hoja de ruta para la participación de las diásporas en el desarrollo. Un manual para políticos y profesionales de los países de origen y acogida*. Ginebra -Washington: OIM-MPI, 2012.

BASCH, Linda; GLICK SCHILLER, Nina; SZANTON BLANC, Cristina. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. London: Routledge, 1994.

BEDARFF, Hildegard; JAKOBEIT (coords.). *Climate Change, Migration and Displacement. The Underestimated Disaster*. Hamburg: Greenpeace, 2017.

BRINKERHOFF, Jennifer (edit.): *Diasporas and Development: Exploring the Potential*. Boulder (Colorado): Lynne Rienner, 2008.

CASTLES, Stephen; DELGADO, Raúl. "Introducción". In: CASTLES, Stephen; DELGADO, Raúl (coords.) *Migración y desarrollo: Perspectivas desde el Sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008.

CASSARINO, Jean Pierre. *Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo*. Ponencia presentada en el V Seminario Inmigración y Europa: La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea, Barcelona: CIDOB, 13 y 14 de diciembre, 2007. Disponível em: <http://www.dhmigrantes.cide.edu/taller_centroamerica/JPCassarino.pdf>. Último acceso en: 27/04/2017.

___ "Return migration and Development: The significance of Migration Cycles". In: TRIANDAFYLLIDOU, Anna (ed.). *Routledge handbook of immigration and refugee studies*. New York: Routledge, 2016.

COLLIER, Paul. *Éxodo. Inmigrantes, Emigrantes y Países*. Barcelona: Turner, 2013.

DELGADO, Raúl; MÁRQUEZ, Humberto; RODRÍGUEZ, Héctor. Seis tesis para desmitificar el nexo

entre migración y desarrollo. *Migración y Desarrollo*, n. 12, pp. 27-52, 2009.

DE HASS, Hein. Migration and Development. A theoretical Perspective. *International Migration Review*, vol. 44, n. 1, pp. 227-264, 2010.

GIMÉNEZ, Carlos. A favor del codesarrollo. Una llamada al diálogo y a la cooperación. Prólogo. In LACOMBA, Joan; FALOMIR, Fernando (eds.). *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad*. Madrid: La Catarata, 2010.

GLICK SCHILLER, Nina. A Global Perspective on Migration and Development. In: FAIST, Thomas; FAUSER, Margit; KIVISTO, Peter (edits.). *The Migration-Development Nexus*. A Transnational Perspective. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.

HERRERA, Gioconda. Introducción. ¿Por qué examinar el vínculo entre migración y desarrollo?, en HERRERA, Gioconda (coord.) *El Vínculo entre Migración y Desarrollo a debate. Miradas desde Ecuador y América Latina*. Quito: FLACSO, sede Ecuador : Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur. Commission de la Coopération au Développement : Université Catholique de Louvain : Université de Liège, 2014.

MEYER, Jean-Baptiste. A Sociology of Diaspora. Knowledge Networks. In: FAIST, Thomas; FAUSER, Margit; KIVISTO, Peter (edits.). *The Migration-Development Nexus. A transnational Perspective*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.

MOSES, Jonathon. Emigration and Political Development: exploring the national and international nexus. *Migration and Development*, vol. 1, n.1, pp.123-137, 2012.

OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development). *Perspectives on Global Development 2017. International Migration in a Shifting World*. Paris: OECD, 2016.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones). Informe sobre las Migraciones en el Mundo. Ginebra: OIM, 2013.

OXFAM. *Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*. 2015. Disponible en: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/reporte_iguales-oxfambr.pdf. Último acceso en: 27/04/2017.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *Towards Human Resilience: Sustaining MDG Progress in an Age of Economic Uncertainty*. New York: PNUD.

PORTES, Alejandro. Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas. *Nueva Sociedad*, n. 233, pp. 44-67, 2011.

POSTELNICU, Andrei. Diásporas y Desarrollo: un estudio sobre el rol de los migrantes en su país de origen a través de la revisión de la literatura. Revista Relaciones Internacionales, n. 14, GERI-U AM, pp. 13-37, 2010.

RATHA, Dilip; PLAZA, Sonia; DERVISEVIC, Ervin (comp.). *Migration and Remittances Factbook 2016*. Global Knowledge Partnership on Migration and Development, (KNOMAD). Washington: Banco Mundial, 2016.

SØRENSEN Ninna; VAN HEAR Nicholas; ENGBERG-PEDERSEN Poul. The Migration-development nexus: evidence and policy options. In: NYBERG SØRENSEN Nina; VAN HEAR Nicolas (edits.). *The migration-development nexus*. Geneva: International Organization for Migration (OIM), 2003.

UN (United Nations). *Addis Ababa Action Agenda of the Third International Conference on Financing for Development (Addis Ababa Action Agenda)*. New York: UN, 2015.

VILLARREAL, María. Políticas migratórias, Transnacionalismo e desenvolvimento: o caso equatoriano, *Cadernos Obmigra*, v. 1, n. 3, pp. 39-63, 2015.

WIEVIORKA, Michel. Crítica del codesarrollo. In: COORDINADORA D'ONGD I ALTRES MOVIMENTS SOLIDARIS DE LLEIDA, CENTRE DE COOPERACIÓ PER AL DESENVOLUPAMENT RURAL, AJUNTAMENT DE LLEIDA, UNIVERSITAT DE LLEIDA: *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*. Barcelona: Anthropos, 2010.